

A

REVISTA DE POESIA

N.º 18/14

Marzo 1980

ANTORCHA DE PAJA



JUAN BERNIER

Diario inédito (fragmentos)

CARMELO SANCHEZ MUROS

Poetas andaluces

JOSE A. FORTES

La Joven Novelística del Traduccionismo. Bases Teóricas. (I)

ANTORCHA DE PAJA

revista de poesía

N.º 13-14 - Marzo de 1976

EDITOR:

Francisco Gálvez

CONSEJO EDITORIAL:

Rafael Álvarez Merlo

Francisco Gálvez

José Luis Amaro

Julio Juste

(Diseño y Confección)

DIRECCION EDITORIAL:

Apartado n.º 3036

CORDOBA (España)

IMPRIME:

Arte Comercial

D. Lope de Sosa, 20

Córdoba.—

Depósito Legal:

CO-105-1976

Edición: 300 ejemplares.

SUMARIO

- **EDITORIAL**
- **El Passotismo**
ANTONIO CASTRO CARO. Introducción
FELICIANO DELGADO
- **Poetas andaluces**
CARMELO SANCHEZ MUROS
- **Diario inédito (fragmentos)**
JUAN BERNIER
- **La Joven Novelística del Traduccionismo**
Bases Teóricas. (I)
JOSE A. FORTES
- **Poemas inéditos:**
LUIS ANTONIO DE VILLENA
RAFAEL ALVAREZ MERLO
RAFAEL DE COZAR

A

EDITORIAL

“
**JOVEN
POESIA
ESPAÑOLA**
”



Se cumplen diez años desde la aparición de la primera muestra antológica de la joven poesía española. Desde «Nueve novisimos» (1970), a «Joven poesía española» (1979), todo ha sido un trasiego entre aparente y real de antologías en un intento de recoger los nuevos nombres. Así, y desde la aparición de la muy cuestionada de Castellet, y siguiendo con las aparecidas posteriormente, «Nueva poesía española» (1971) de Martín Pardo; «Espejo del amor y de la muerte» (1971) de Antonio Prieto; «La nueva poesía española (1971) de Martínez Ruiz (incluyendo a poetas del 50); «Poetas poscontemporáneos» (1974) de Batlló; a la más reciente «Joven poesía española» (1979), todas, sin excepción, tienen la característica común de una muy clara inclinación hacia las áreas valenciana-catalana-madrileña. Aunque en 1979, en el Sur, aparece «Degeneración del 70» que, tal vez, por la tendencia anteriormente mencionada ha sido parcialmente andaluza.

A estas exposiciones antológicas nos han acostumbrado críticos, medios de información, suplementos literarios, antólogos y editoriales. Diez años de antologías sobre la joven poesía y aún se halla en vías de aclaración si constituyen o no formalmente una nueva generación. Quiere decir esto que hay más sentido de época que de generación.

De todas maneras, es evidente que toda selección antológica obedece a unos juicios —de variada índole—, que preexisten en el antólogo; queremos decir, que toda antología está en función del «instinto» de quien selecciona. Se trata, por tanto, de un pronóstico parcial de una determinada generación. No obstante, siempre son válidas estas propuestas que, cuando menos, nos ofrecen una muestra del contorno poético. Aunque la inclusión u omisión de unos mismos nombres en unas u otras antologías confirma lo anteriormente expuesto, haciéndose evidente la necesidad de la unificación y amplitud para un más completo panorama de la joven poesía española.

A

“ EL PASSOTISMO ”

INTRODUCCION

HABLA JOVEN

por FELICIANO DELGADO

EXISTE un vivir joven, que es un modo de concebir y realizar la existencia. Existe un vestir joven, que es un modo peculiar de apariencia. Existe un hablar joven, que es una forma de comportamiento. Modo de apariencia y modo de comportamiento son dos manifestaciones de un modo de vivir. Mientras el modo de aparecer es más evidente y perceptible, el modo peculiar de hablar es una manifestación menos evidente y más profunda.

Aquí vamos a intentar analizar porqué nace en la juventud un hablar diferente.

El lenguaje es la actividad fundamental del hombre. El hombre hace muchas cosas, pero sobre todo habla. El hombre es un animal social. El lenguaje es el instrumento casi absoluto de su condición social y el medio esencial que demuestra que lo es. Para muchos científicos del lenguaje, es lo mismo decir que el hombre es un animal social que decir de él que es un animal hablante, porque su socialización se identifica con el hecho de que posee un medio abstracto de comunicarse.

Comunicarse por medio del lenguaje no es lanzar un grito instintivo de dolor, sino manifestar su interioridad por medio del lenguaje y entrar en un diálogo; es decir, recibir una respuesta.

Siendo el lenguaje un hecho social, todo fenómeno lingüístico es un fenómeno sociológico y todo hecho social tiene su manifestación en el lenguaje.

Es una creencia común y poco exacta, el pensar que con el lenguaje decimos cosas o expresamos exclusivamente conceptos. El lenguaje sirve para muchas cosas diversas. Comunicamos pensamientos, pero no es esa sólo la función esencial del lenguaje, ni su función exclusiva. Con el lenguaje actuamos sobre los demás. Pido una cosa con la palabra y el que me escucha me la entrega.

El lenguaje sirve para manifestarnos a nosotros mismos, a la vez que comunicamos nuestro pensar. Con el lenguaje, a través de lo que con él se comunica, sabemos si quien nos habla es hombre o mujer; distinguimos la voz y la sintaxis del adulto o la del anciano; sabemos de qué región procede quien nos habla. Por el modo de hablar de la persona descubrimos hasta el grupo social al que pertenece el hablante.

El lenguaje varía, no solamente según la persona que lo emplea, sino también según la situación social en la que la misma persona se encuentre. No es lo mismo el hablar de un político en la intimidad de los amigos, que en la exposición multitudinaria de la campaña electoral. Hay palabras que escuchamos solamente pronunciadas desde una cátedra y otras que sólo se escuchan en la plataforma de un autobús.

Todos los miembros de una comunidad lingüística, la española en nuestro caso, poseemos la misma lengua. Nos entendemos con ella, pero cada uno de nosotros pone en su ejecución unas peculiaridades que lo definen como persona en su

hablar. No sólo los individuos, sino las comunidades menores dentro de la sociedad. Hay una forma de hablar de los abogados y de los médicos. Hay una forma de hablar de los murcianos o de los andaluces. Hay una diferencia entre una situación —independientemente de la cultura personal del hablante— culta y una situación común o vulgar.

Es decir: el lenguaje manifiesta en su misma forma de ser las estructuras de la sociedad misma.

Cuando aparece un grupo social definido, enseguida podemos establecer unas líneas características en su lenguaje. Existe un lenguaje del bamba, porque existe un grupo social delictivo y vuelto sobre sí mismo, que manifiesta su coherencia en la propia construcción de un lenguaje característico.

Siempre ha habido un lenguaje de jóvenes y mayores. La existencia de una literatura juvenil indica que se tenía conciencia de que era distinto escribir para lectores de quince años que para lectores de cuarenta. Lo que ha sucedido es que el problema ha variado en su planteamiento.

En los últimos años la juventud como tal se ha afirmado más fuertemente que nunca como clase. En los últimos años, los jóvenes han sido más en número y la sociedad ha visto en ellos un potencial económico que antes había despreciado. Al tomar mayor conciencia de clase es cuando tiene necesidad imperiosa de afirmarse como tal clase. Toda definición es poner unos

límites. La definición de una clase social se hace acentuando las divergencias e insistiendo en lo peculiar.

Antiguamente la lengua de los jóvenes tenía sus peculiaridades, que se consideraban como meros matices del habla de los adultos. Actualmente lo que pretende la juventud como clase es, consciente o inconscientemente, crear una manijestación lingüística propia. Ese lenguaje ha de ser peculiar, característico y, para afirmarse contra otros grupos sociales, escandaloso.

Este es el fundamento de la existencia de unas modalidades lingüísticas en la juventud. No se trata de crear y utilizar un lenguaje oculto, que sólo los jóvenes entiendan, sino un lenguaje bastante transparente para todos, pero que el utilizarlo sea privativo de ellos.

Como todo lenguaje de grupo no se trata de un código fijo y estable. Si estuviera codificado absolutamente no serviría para la finalidad con que inconscientemente la juventud lo crea. Se trata más bien de líneas de dirección que produce manifestaciones cambiantes. Su línea fundamental es que tiene que ser diferente y contrario a lo que está admitido.

Y así, lo que nos define como hombres; lo que nos define como tales hombres; lo más tenue de las creaciones del hombre, el lenguaje ese difícil empleo de la palabra, se convierte, en esta ocasión en la piedra de ataque de aristas más incisivas.



NIVEL SOCIO-HISTORICO

El presente trabajo sobre el habla de los pasotas trata de enfocar el fenómeno del passotismo desde las perspectivas socio-histórica y socio-lingüística. Tomando el área Sevilla capital... La Puebla de los Infantes... Palma del Río... Córdoba, se ha recolectado un corpus de más de ochenta palabras que, pensamos, constituyen la base de lo que se ha dado en llamar el argot pasota.

El hecho de que no estemos de acuerdo con reducir el fenómeno pasota a un mero argot nos lleva a tratar el tema en la perspectiva socio-lingüística, y el rechazo a las frecuentes alusiones que hoy día se hacen y que catalogan al «fenómeno passota» como una simple moda, nos lleva a analizar las raíces socio-históricas del pasotismo.

El pasota ha sido definido por Savater «como aquél que voluntariamente se margina y se echa a un lado de lo que podríamos llamar vida oficial y académica prescindiendo de ella para vivir de otro modo». Hay quien como Ignacio Fernández de Castro opina que el pasota como tal adquiere carta de naturaleza cuando el anarquismo organizado, y de un modo especial el anarcosindicalismo, decide limpiar sus filas de infiltrados de este tipo y emprende una especie de «caza de brujas» contra los que «pasan de

todo». Personalmente no estamos de acuerdo con esta opinión. Creemos que el elemento pasota viene a ser un subproducto retardado del antiguo movimiento hippy —recordemos la larga marcha hacia San Francisco adulterada y abortada por el comercio de la droga— y que se matizó según los países y los contextos de forma diferente. En concreto, en nuestro país, podemos considerar tres áreas diferenciadas:

1. Un área catalana, que se da sobre todo en Barcelona y que se caracteriza por su gran proliferación en actividades contraculturales.

2. Un área central vallecaña. Aquí es característica la incidencia del elemento «chorizo» sobre el elemento pasota.

3. Un área meridional que nace en Sevilla y más concretamente en La Puerta de la Carne, de esta capital.

Este antiguo movimiento ya se podía calificar de pasota y se diferenciaba respecto al de hoy en que no tenía relaciones con organizaciones políticas, su cultura en el campo de la droga era mínima —se limitaba sólo a un consumo mínimo de marihuana y de una forma no periódica— y en que su pasotismo venía determinado sobretudo por la influencia de la «música progresiva». Este contacto con la música llamada progresiva, a modo de alucinante, había creado en esta clase de jóve-

A

“ EL PASSOTISMO ”

ESE FENOMENO
SOCIOCULTURAL Y
LINGÜISTICO

nes una mentalidad de pasotas, «pasar de todo», en la que el posterior contacto, mucho más determinante con la droga, y la «organización» de un gran número de estos jóvenes en el anarcosindicalismo y en partidos de izquierda no significó mas que una búsqueda desesperada de caminos en los que no encontraron salida alguna.

Durante el franquismo, el pasotismo aportó un fuerte rechazo a tal régimen coercitivo, condenándose a sí a la clandestinidad y engrosando las filas de los grupos izquierdistas. Naturalmente, la ideología estalinista de estos grupos fué la causa de que fueran los movimientos anarcosindicalistas los que mayor contingente recibieron. Posteriormente factores como la integración en el sistema capitalista de núcleo asalariado activo, la última crisis económica que ha aumentado la ya amplia capa de marginados y la integración en la democracia representativa de los sindicatos y partidos de clase han agudizado la asfixia que impone el sistema imposibilitando todo vestigio de placer personal y de comunicación real con los demás.

Las anteriores consideraciones a nivel de estado han de ser matizadas en el área que nos disponemos a estudiar. El pasotismo aparece como un rechazo «consciente» al orden establecido en los grandes núcleos urbanos de Córdoba y Se-

villa y en personas que provienen de medios culturales. En los pueblos, concretamente en La Puebla y Palma del Río, el núcleo básico está formado por grupos automarginados que están muy lejos de planteamientos sociopolíticos pero que son conscientes de su razón de marginados. No obstante el nivel de comunicación de pasotas provenientes de los distintos contextos socioculturales es muy elevado, llegando a superar incluso peculiaridades fonéticas de características de cada área relegándolas a un mero valor de sustrato.

No obstante no siempre podemos hablar de un estado absoluto de pasotismo. Se dan casos, sobre todo en individuos de la mediana y alta burguesía que utilizan un argot pasota en este medio, mientras que en contextos distintos (institutos, facultades etc.) su expresión es mucho más correcta con relación a estos contextos. Esta capa de pasotas «no conversos» es una prueba clara del sentimiento de inferioridad social que subyace en estas personas que se mueven entre estos dos contextos diferentes y que en el fondo viene a constituir la verdadera diferencia que les separa de los pasotas puros. La función de estos «no conversos» es muy importante ya que sirven de puente entre lo cultural y lo contracultural y a ellos sobre todo se debe la incidencia del habla pasota en andaluz de este área.

RELACIONES ENTRE LOS ARGOTS PASOTA, CHORIZO Y MACARRA

Ultimamente el pasotismo se ha visto enriquecido con las aportaciones del argot de los chorizos (y entendemos por chorizos los ladrones menores, raterillos y buscavidas de los suburbios). El caso de los llamados «macarras» o chulos explotadores de prostitutas, está íntimamente emparentado con el de los chorizos y su argot es muy similar. Las principales diferencias que podemos encontrar vienen dadas por la edad del macarra. Es curioso observar cómo en muy pocos casos, la mujer o mujeres que dependen del macarra participan del argot de éste (sería interesante estudiar en este aspecto el Barrio Chino de Barcelona). Esto no ocurre en el caso de los chorizos ni en el de los pasotas, tanto en uno como en otro caso la única diferencia entre el hombre y la mujer respecto al argot se da en el esfuerzo que claramente muestra la mujer a la hora de usar el argot correspondiente. En el caso de la mujer hay una determinación de factores tanto (de clase) como de sexo. Pensamos que el hecho de que esta mayor o menor identidad de sexos respecto al lenguaje no se dé en el caso del binomio macarra-prostituta es debido a que normalmente esta prostituta proviene de contextos que no siempre están determinados por el «choriceo» y a que tal vez

de una manera inconsciente cuidan —aunque sea mínimamente— su expresión, pues en la mayoría de los casos los hombres con los que se relacionan no pertenecen al contexto en los que se desenvuelven tanto los chorizos como los macarras.

Otra influencia importante que afecta tanto al macarra como al chorizo y a través de éste algo también al pasota, es la que proviene del argot caló (y decimos argot caló, porque sus aportaciones son únicamente a nivel de argot). Esta influencia la podemos ver concretamente en Córdoba, en el área que va desde el final de la calle Rey Heredia hasta la calle de la Feria y adyacentes, donde la convivencia payos-gitano es perfectamente natural.

NIVEL SOCIO - LINGÜÍSTICO

El hecho que ahora todo se soluciona con unos cuantos clichés, fórmulas extrañablemente adaptables a cualquier lugar o situación —el rollo y sus variantes, el demasié, passota, etc.— fórmulas enrollantes y alucinantes que se pronuncian de manera mecánica vengan o no al caso, nos hacen pensar en un retroceso del lenguaje, en una posible sobrevaloración del significante en detrimento del significado de la palabra. Una especie de lealtad que «en algunos niveles» viene impuesta por la moda y que anula el valor comunicativo que a la palabra aporta el significado. Esto

A

” EL PASSOTISMO ”

podemos reducirlo a la siguiente ecuación: a mayor aparición de términos standars, menor posibilidad de comunicación. Aquí el tópico, como tal, impuesto por el «rollo», o por una situación enrollante llega a su máxima plenitud. Podemos decir que la palabra emerge vacía desde el contexto enrollante y se aleja exiliada e inútil ante una comunicación, que en el caso del pasota se da en una «fase» extraña. La palabra, creemos, aparece por una parte como un tributo testimonial a la idea clásica del hombre como animal que habla y por otra como puente obligado que une

una forma de vida sistemática y funcional con una cuneta marginal donde se agudizan cada vez más otros medios de comunicación. De aquí que pensemos que reducir el pasotismo, desde un punto de vista lingüístico, a un mero argot es correr el peligro, no sólo de no entender la esencia de ese pasotismo, sino de no llegar a comprender totalmente eso que se ha dado en llamar «argot pasota». Estamos de acuerdo con Umbral en que la palabra tiene un poder subversivo, de que puedes llegar a ser un incendio en ese matorral que es el idioma; pero si analizamos el fenómeno del pasotismo basándonos en el sistema de la comunicación esquematizado por Jakobson, veremos que el hecho es mucho más profundo. En el sistema de Jakobson, suponiendo que el lugar correspondiente al emisor esté ocupado por un pasota, hemos de considerar dos niveles en función del receptor: 1.º Según dicho receptor sea otro pasota. 2.º Según el receptor sea una persona inmersa en el contexto social general, que podemos denominar sistemático y funcional. En la comunicación entre un emisor pasota y un receptor como el que hemos denominado antes, la palabra tiene el valor de puente del que antes hemos hablado y debido a que esta comunicación, en la mayoría de los casos es accidental y no responde a una necesidad, la comunicación será mínima o incluso nula.

El mensaje en este caso vendrá dado por las connotaciones que emergen del contexto de donde proviene la palabra, de aquí el vacío de ésta. Dicha comunicación por su necesidad de codificación se verá ahogada, pues tomando la palabra como base, el código viene impuesto por el contexto que hemos llamado funcional y sistemático sobre el contexto pasota. Con esto matizamos la opinión de Umbral en el sentido de que la palabra tiene un valor subversivo, pues creemos que ese poder subversivo, en el caso del pasota, más que de la palabra en sí, proviene de la situación que ocupa ésta en el sistema de Jakobson. Pensemos en el valor complementario que en este sistema pueden llegar a tener factores como la «yerba» y la música. Y pensemos, además, que para hacer estas consideraciones, estamos pensando en un pasota inmerso totalmente en su ambiente y determinado por todos sus condicionantes.

Si consideramos la eficacia de la información veremos que, desde el punto de vista del receptor que hemos puesto como ejemplo, la emisión del pasota se puede tildar de rolo —curiosa paradoja—, pero esto, creemos, que no es más que una «ilusión» que parte del error de tomar la palabra como entidad básica comunicativa cuando hablamos de pasotismo.

Las consideraciones anteriores podemos verlas con más claridad sirviéndonos de la di-

cotomía saussuriana individuo-sociedad. Ante un individuo en función de una sociedad lingüística formada por el castellano, aparece el pasota, que más que pertenecer a una micro-sociedad lingüística formada por lo que hemos llamado pasotismo, viene a ser una negación activa de la sociedad lingüística castellana, y para decir esto, naturalmente, vamos más allá del valor de la palabra en sí. Esta negación la entendemos como una consecuencia de la negación base del contexto sociopolítico. En esta negación se une, en su funcionalidad, el pasota consciente con el inconsciente, que, como ya hemos dicho, proviene de medios no culturales y que generalmente empezó con el alucinante de la música progresiva, psicodélica, etc.

Este análisis creemos que es básico para distinguir el elemento pasota del elemento «chorizo» y del «macarra», por lo que la modalidad pasota no se queda en el mero valor de argot, como pasa en el caso de los chorizos y de los macarras.

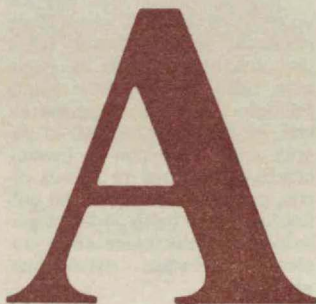
Personalmente, creemos que esa incidencia que el habla pasota ha supuesto en el castellano, difícil de valorar actualmente, ha quedado privado del dinamismo inicial, y lo que pudiera parecer, en parte, una defensa de la economía de la lengua, se retuerce desesperada ante la imposibilidad de soluciones comunicativas que en el

contexto pasota presenta la palabra. Por esto creemos que la esencia del habla pasota no es exactamente, como dice Umbral, la subversión a través de la palabra, sino la ruptura con una forma de comunicación que aparece como superficial y que opone el poder del sentimiento vital al poder del pensamiento funcional y su relación con la (palabra) lengua.

Concluyendo, con frecuencia se oyen alusiones a la forma de hablar de la juventud en las que parece ser que se meten en el mismo saco a pasotas, macarras, chorizos, etc., como si de un mismo fenómeno social se tratase. Nuestro trabajo ha tomado como Objeto el habla de los pasotas, porque creemos que es el grupo social-marginado más importante dada su incidencia directa en la cultura «oficial», con su alternativa contracultural y sus planteamientos sobre la vida cotidiana, que oponen vivencias comunicativas a formalismos pretendidamente funcionales, el gesto espontáneo a la mueca teatral.

ANTONIO CASTRO CARO





POETAS
ANDALUCES

CARMELO SANCHEZ MUROS

Granada, 1941

Obra publicada

"DOCE POEMAS DE CAZA MAYOR Y UNA ELEGIA"

(Premio García Lorca, 1971)

Ed. Universidad de Granada, 1971

Pues habrás de ordenarte creer en lo imposible.
Nada escape de tí.
Tú eres el que huye de la mano
o gritar cuando el labio violeta del crepúsculo
pasa rozando tu hora solitaria.

Destierra la mentira.
La noche es la palabra en tu memoria.
La palabra que arrasa y testifica
la destrucción del hombre.

Sobre tu frente, pasa el párpado insonme
que te busca la herida
del recelo y la desconfianza.

No es mas que un seno lento,
sonámbulo y flotante
quien busca tu caricia racional y profunda.

Habrás de asir el viento y darle nombre
a la materia que se niegan tus manos.

Nada huye de tí.

Si acaso eres quien corres y escapas del dilema
con el fruto del miedo en la garganta,
a medio devorar la decisión suprema,
mientras dejas al gozo llorando en una cuna.

Entraba el asesino.
Entraba, por el primer botón desabrochado,
entraba el asesino.
Lengua de bala directa hacia la lengua,
pólvora, al corazón, su garra era.
Forzando el sentimiento. Acordonando
cualquier salida hacia la identidad,
entraba el asesino.

Entraba el asesino.
Por las pupilas rotas a puñetazos,
por la espalda derribada a patadas,
por las manos (retorcidas las manos),
entraba el asesino.

Entraba el asesino.
Entraba cercenando cables en la memoria,
destruyendo cristales de pureza,
inutilizando el amor para siempre,
entraba el asesino. Entraba
y me ganaba, al fin, para su causa.

Y así la noche,
liberando tus hombros del destajo,
se precipita y cae, suavemente,
sobre el cansado párpado de seda.
Relajarás tus brazos,
tus más musculos más útiles
los rendirás al sueño y al descanso.
Lucha por el trabajo
y logra plenitud en su contrario.
Por la puerta que sueñas e imaginas,
es por donde comienza la libertad
que esperas.
Eres grande en medio de la noche.
A nadie perteneces. Nadie eres
inmerso en este hueco universal y oscuro.
El que te oprime, duerme bajo la piedra
descomunal del miedo.
La maldad pesa. La intranquilidad vela.
En cambio tú, hombre bueno,
duermes ahora pensando y resolviendo
como ser libre, mientras unruiseñor
canta un mantra de luz creando,
para tí, un alba de jazmines

Y tú, sexo saxo-tenor,
termina tu cantata melancólica,
lenta, repetitiva, un tanto acústica:
¡politonales orgasmos te deseo!

Apresúrate. Ve;
(yo espero tu regreso en este vaso)
y escribe las más bellas partituras,
concibe los arpegios más magníficos.

Tu canto debe ser el dedo de Alejandro
rindiendo culto a las flautas metafísicas,
licuándose en los labios, confundiendo.

Te deseo también la fortaleza,
para ser manantial inagotable:
van a beber de tí hombres y tierras
que concibieron siempre en sus paisajes
mares profundos, densos, ondulantes.

Buena suerte, en fin, yo te deseo,
como hermano de cuerpo y de viaje.

Y si nunca encontraras la ciudad presentida
durante los caminos,
piensa que tus sandalias
fueron la casa por ellos habitada.

Rasga tu capa, Ahmed,
que no habrá de volver el paraíso.
Es ahora que escribes la gacela postrera;
la única en que nombras a tu ciudad:
Granada.
No ha de volver el perdido paraíso:
el corazón está capitulado.
Has aceptado el hierro y la mazmorra.
El amor huye por los barrancos
y tú sigues gimiendo
en este patio, descomunal, de mármol.

¿Dónde me llevarán estos pies albos
que la vida me ha puesto en esta tarde?

Han de andarse a la busa del recuerdo,
a la captura de su conocimiento,
por saberse, a sí mismos, sin remedio.

Sin remedio caminan hacia el alba,
o hacia el ocaso caminarán contentos:
a su destino decididos van,
aceptando sus pasos insondables.

¿Dónde me llevarán estos pies albos,
(sandalia, calcetín, paso blanquísimo),
que nunca comunican decisiones
y a los pantanos oscuros de la carne
me llevan; a los fangos del alma
me conducen; en las lagunas
del alcohol me sumergen...?

¿Dónde me llevan, (que yo me dejo ir)
como un reo capital
que a plenitud de vida le sentencian.

Me siento ojo.

Hierbabuena, profunda y clandestina,
si pienso en tí delante de los otros.
Lobo de sombra, tu ausencia me devora,
si pienso como cambian tus manos vegetales
lejos de mí y ausentes de mi órbita,
van a otra tierra, cuando nadie las mira.

El párpado canibal,
—antropófago de tu sitio vacío—
acuna, en la ceguera,
a los despiertos ojos del silencio.
Hay un milenio de animales rupestres
poblando las distancias del olvido:
evolución del corazón-especie.

En tanto vuelves,
el valle mineral se siembra de cristales
y el musgo va cubriendo
a los rotos espejos de los cuerpos.



Hoy quiero tu cabeza.
Tus vértebras más frágiles, recubiertas de oro,
quiero tener en sábanas flotantes.
Quiero que vuelvas y borres esta boca
abierta, de gorila, donde me desenvuelvo.
Quiero tus pies colgando de sillas siderales,
andando por mi frente desde lejos.
Quiero un cultivo, sobre la lengua extensa,
de olivos y de adelfas,
como único camino de regreso.
Quiero el ángulo vivo que te une a la tierra;
la célula hechizada que pierdes cuando cambias
y quiero tu cabeza, con sus dos realidades.

A

JUAN BERNIER

DIARIO INEDITO

(FRAGMENTOS)

24 Julio 1938

Observatorio, cota 1200. Buena (Teruel). Carta a Ricardo.

«Canto la abolición del recuerdo».

Me escribes tú y por paradoja yo te mando el memento de los seres perdidos. Pero en ti estimo esta intención como un ansia de liberarse de sufrimientos. Si algún día te descubriera mi vida entera, verías un germen inacabado de dolor, un dolor extenso, no localizable, pero punzante en mi alma. Es el recuerdo que queremos olvidar y no podemos, el recuerdo que como una cara de nuestra alma es parte nuestra y es amado por nosotros, aunque se vitupere a veces, porque los momentos de tristeza evocan el contraste cruel con los ratos felices.

24 Octubre 1939. Puente Genil.

La madrugada de hoy ha visto morir a D. Antonio Romero. El garrote español, instrumento que ayer mismo ví ponderar, le-

yendo a Papini, en la estupidez de «Gog», ha funcionado sobre el cuello arrugado de este viejo sesentón. Era el único de los «morituri» que conocía. Un solo apretón de manos enérgico, hace cuatro años, hizo que no olvidara su bigote rubio y caído, sus ojos vivos y azules, su figura móvil y simpática. En sus sesenta días de condena y en su muerte, se ha portado con una serena dignidad y estoicismo. Sólo al ver la argolla y el palo, tuvo un gesto de asombro y decaimiento... Hay una distancia inmensa entre los matices que la ley establece, sádicamente, en la muerte. Don Antonio pareció medir toda esta crueldad.

«No. No esperaba esto». Fueron sus últimas palabras. Después el verdugo le ahogó, sabía, pero casi lentamente.

10 Agosto 1940

Conocimiento con Pablo García Baena.

Hablo con él. Es tímido, de una docilidad encantadora. No habla, pero sabe escuchar maravillosamente. Literatura. Arte...

11 Agosto 1940

No me había equivocado; escribe. Su cuarto «Cuaderno de poesía», manuscrito y con raras ilustraciones, revela ese paralelismo, esa armonía. Es sutil y delicado.

«Jarrones decadentes en un parque neoclásico...»

La nostalgia de Storni, en los versos, y en el dibujo, las cosas muertas de Pepe Caballero y un Giorgio de Chirico, lejano... Cuando dice, «nosotros», rompe esa idea, por mí tenida, de su soledad. «Nosotros», es

la palabra que indica una de esas íntimas reuniones de seres de la misma edad, con un espíritu parejo. Ginés Liébana, el dibujante —cuyas ilustraciones a un libro, también manuscrito de García Lorca, me han asombrado— es su amigo íntimo. Faustino Fernández Arroyo y Alvear, participa de las aficiones poéticas comunes, con unos versos cortantes, saturados de citas anglosajonas. Su vitalidad sanguínea demuestra sus años en Inglaterra, lo mismo que su pose «snob»... Es hablador, agradable, despierto...

Somos amigos. En las tardes paseamos Pablo y yo, llevados por mi conversación, que tiende siempre a bucear en su alma. Hablamos de todo, hablamos de ese término abstracto, amor... El no se ha enamorado nunca. ¡Que triste y nostálgica es su frase, en que rechaza la posibilidad de ceder ante el amor!... No quiero precisar. Algo inconsciente se me ocurre sobre ello...

Diciembre-Enero 1940-41

Era ya para mí una imagen conocida. Con él va otro muchacho moreno, alto, agitanado, muy serio en las líneas impecables de su traje «golf». Había oído, más de un día, el sonido ambiguo de sus voces y desde entonces comprobaba, por gestos y acciones, un decadentismo cierto e indisimulable. Juntos los dos, una afinidad honda se revela en su compañía. Su edad catorce y

quince años, armónicos. Tienen en los rasgos un ligerísimo aire femenino, que les presta una gracia encantadora. Al verles esta tarde entre las calles céntricas, sienten el amable saludo, Imperceptible de mis ojos. Los dos, sin decir nada, han leído en mis pupilas una comprensión de su alma y la interrogante de la mía. Y, yo, voy detrás, con el solo deseo de aparecer ante su mundo infantil, seguro, de que no seré mal recibido. Por ello ocupo en el teatro la butaca inmediata, detrás de ellos, que sonrientes, se reclinan sobre el asiento, con la cabeza hacia atrás, mientras él —«celu-çi que moi désire»— me deja llegar su perfume y la visión de un cuello blanco y suave. Tienen un aire de felicidad, de despreocupación que me arrastra. Quisiera vivir su edad, sus pensamientos. Les hablo algo también contagiado de su felicidad. Palabras sueltas, circunstanciales. Entrar en ellos. Sí: ellos me adivinan. Mis manos descansan sobre el respaldo de su asiento, junto a su jersey de lana fina, que cubre el nacimiento de su espalda blanca y cálida. Su cuello desnuda una carne de marfil. Me siento feliz cuando su cuerpo, inintencionadamente posa hacia atrás, suave sobre mis dedos pálidos.

Al salir, acompaña lentamente a su amigo y después, sólo, siento mis pasos detrás, en la noche casi desierta. El no pone prisa en sus pasos y junto a él, un poco vacilante, digo:

«Nuestros pasos coinciden». No le dije «nuestras almas», porque ello lo adivinábamos los dos. Casi un minuto hasta su casa y nuestras manos se juntan, en un saludo simplemente amable. Esto es todo.

18 Diciembre 1942

Miguel Molina Campuzano llega esta tarde a Córdoba y se deja ver con su cariñoso aire de sueño, Nito, Diéguez, él y yo en una lejana taberna de barrio, charlamos sobre esos temas, que a Diéguez tanto le gustan, de transcendencia y altura. Hablamos de la virtud cristiana de la transigencia que los tiempos ahogan: por fin, de política, sus apasionamientos y sus desencantos.

Nito, frente al totalitarismo de Diéguez coincide conmigo en los dos valores fundamentales: conciencia y cultura, moral y civilización.

«Las grandes transformaciones revolucionarias —digo— tienen como cebo ideales que están por encima de la humana capacidad. Producen más dolor que beneficio y luego dicen frecuentemente»: ¡Y para esto medio millón de muertos! Es trágico este desinflamiento de las ilusiones colectivas. Pero más aún y más cruel, es contar, egoístamente, con el mal de los demás para el beneficio propio. Esta moral nietzchiana tan de hoy, con sus nacionalismos, su ideal de vida heroica y de

predominio, es completamente ilógica con el desarrollo de la civilización, que hace al mundo cada día más pequeño, más en contacto, más unido. Pero, paradójicamente, con esto, las teorías nuevas parecen ponerse en guardia contra esta consecuencia del adelanto material que cada día da más facilidades para la aproximación humana. El sentido común, tan despreciado, será siempre la base para fijar los fines de la vida. Por sentido común hay ley, orden, moral. Puede que analizados los conceptos, su falta de figura absoluta sea un argumento para la duda, pero tampoco tenemos medidas absolutas. La moral cristiana, aunque sea moral de sentido común, es un adelanto. Es la lámpara de incandescencia frente a la antorcha. Aunque, con fallos técnicos o vulgares apagones...

Navidad de 1942

Una orgía exterior que me lleva, naturalmente, en brazos del alcohol, a los más sucios y pútridos de una ramera indiferente. He querido, esta noche, adaptarme, con gran asombro de algunos de los presentes, al más desvergonzado ambiente de cabaret.

Estoy seguro, que este amigo, que sólo me conoce por mis aficiones literarias, se ha preguntado «¿No hay en la espiritualidad de Juan, más hipocresía que verdad?». Pero no, no había eso en mí. Había sólo ex-

hibición del aspecto más falso de mi vida. El dominio y la viril ostentación de un machismo verdaderamente de comedia. Un papel tan bien hecho, que yo mismo me convencí. Del brazo de ella, pasé ante los ojos mismos —ojos fijos del muchacho que conocía— gozándome de su asombro, hasta las sábanas frías, prontamente calientes, más por el vicio de aquella mujer pintada, que por mi lujuria de compromiso.

Oímos esta tarde —siguiente de ayer— una estupenda conferencia de Morales Oliver, sobre San Juan de la Cruz. (Así es la vida). Después, Ricardo Molina tiene el humorismo sangriento de hacer venir algunos de los seres más absurdos de Córdoba, para una sesión «literaria». Corona esta asamblea el inquisitorial Paco Barbudo, a quien yo, en largo discurso, emocioño con citas de los mártires cordobeses, de Alvaro Paulo, etc. En estos momentos se ve en él, iluminado, santo, el demonio loco y cuerdo a la vez. A su lado Miguel Molina, soñador, poeta y arqueólogo. Vemos también a un Eulogio epiléptico, rechoncho, inventor de sinfonías tarareadas, condimentador de platos fantásticos y ennucoide guardador de secretos. R. Ortega el requeté, con su tipo cansino y su cabeza atiborrada de discursos y de definiciones jurídicas. Vemos a Ricardo Molina, que disfruta con estos tipos, como un director de manicomio, con sus locos.

J. M. Ortiz, como una literatura parlante con resorte... Pepe Diéguez frío e inteligente...

Todos, los locos y los que nos creemos cuerdos, somos felices en escuchar los tartamudeos de Paco Barbudo, emocionado, largando citas, fechas, frases latinas y tópicos encantadores, completamente creído de la seriedad de su papel... Paco recuerda con fruición las quemadas de herejes y las matanzas de Don Bruno. Por fin, a su propuesta se votaron los cargos, se acordaron los fines, se puso en movimiento la Academia tabernaria, bajo la advocación «de aquel varón insigne, que los albores del siglo IX, refulgía en las tinieblas medievales como un diamante en el negro terciopelo; de aquel que en el *ludiculus luminosus*, indicó el camino, la luz, el norte, la esperanza del cristiano pueblo... Alvaro Paulo, flor de la Iglesia cordobesa, campeón de la fe, chispa del espíritu santo», y así por el estilo.

7 Abril 1945

Tú eres el aglutinante de la reunión —me dice Gabriel García-Gil—. En verdad ninguno de los componentes de la Peña, excepto Ricardo Molina, era amigo antes de la guerra. Muchos eran aún muy jóvenes. La comunidad de aficiones literarias y de temperamentos nos volvió a reunir en la paz a Ricardo y a mí. Gabriel García-Gil que de su revista «Juventud», hecha en

el Bachillerato, había pasado al periodismo falangista, se agregó en seguida con su picardía característica. Teníamos de común una voracidad enorme a todas las cosas del espíritu. Teníamos un ansia de crear y un idéntico sentido valorativo. No era, sin embargo, lo que se dice un nivel cultural, sino una preocupación por los valores ajenos y propios. Molina y yo desconfiábamos de la profundidad de Gabriel. El calificativo de periodista le perseguía. Pero era capaz de emoción, de entrega. Almotamid, o una aguja gótica, o un cuarteto de Schumann o un lamento de guitarra, podían con él. Su ciclo intelectual y emotivo era el de Ortega, Azorín, Juan Ramón y Lorca. Con la guerra, él tenía dieciséis años, cayó en el falangis-

mo, como hubiera caído en el otro lado, en las milicias de cultura. La vida es así.

8 Enero 1947

Todo el día aletargado. Promesa de no beber, pero Ricardo me lee sus nuevas elegías, y yo bebo porque las admiro.

9 Febrero 1947

Después de leer el diario de Samuel Pepys, cambio un poco mis ideas sobre la falta de interés de los detalles. Pero yo no puedo anotarlos. Hasta hoy, casi un mes, he trabajado siete y ocho horas diarias. Cinco en la escuela, y dos o tres en clases particulares. Después de salir, hice costumbre el tomar media botella o más, en la taber-

na del Realejo. Allí, conversaciones estúpidas con un impresor, con el mozo y con el que llega. Ricardo ya no me busca para hablar de obras y proyectos literarios. Me reprocha estar embotado y creo que tiene razón. Vino y poker. He descendido. Ricardo, en cambio, trabaja. Cada vez que lee alguna de sus nuevas elegías, me creo más bajo y mido más mi agotamiento. El, García Baena y yo queremos hacer algo que renazca el ambiente de Córdoba...

10 Febrero 1947

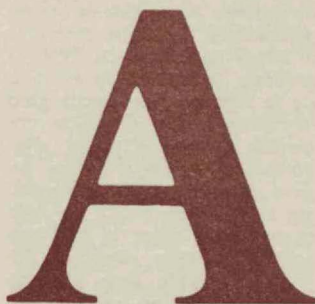
Leo, en la tarde, a Rimbaud.
«Le monde a soif d' amour; tu viendras l'epaiser

O splendeur de la chair! ô splendeur idéal!»

En el tiempo histórico de vía muerta política al inicio de los 70, PRIMERO la posición de defensa de los viejos escritores (intelectuales a los años 50) pasaba por el raquitismo hipócrito (aquella falsa autocritica de los exámenes de conciencia a los años 60) de su miseria intelectual, esto, es, su imposibilidad material e impotencia de clase en la lucha antifascista ideológica de intelectual pequeñoburgués. La gran bufonada final de lo que llamo la aporía intelectual de la Intelligentsia Pequeñoburguesa en y durante la postguerra civil española. Y SEGUNDO, frente a semejante herencia, el mercado editorial del neocapitalismo español se esforzó en ofrecer no el cansancio de la misma irredenta orfandad, no una des-frecasada pero re-inflada moral del compromiso, sino el brillo del antifranquismo ilustrado que se decantaba en toda esa «Vanguardia» (?) tecnicista de Novísimos en Novela y poesía y demás iniciados. Un producto descomprometido que: A) en tanto se quiere panacea última que oponer al Inmovilismo antifranquista (aporía) de nuestros intelectuales a los años 50; B) con igual propuesta se quiere contribución coherente al reajuste de las correlaciones de fuerza entre la oligarquía fran-

quista/oligarquía antifranquista y su perpetuación (incluso en esa falaz dialéctica); y C) en definitiva, un esfuerzo (de teoría, de crítica, editoriales, de escritores, etc.) que, no pudo nunca ocultar sus dependencias, sus determinaciones. Es decir, que, en tanto tal proceso que se quiere de des-compromiso, no pasó nunca de mostrarse de hecho como lo que era: una actitud táctica más del permanente proceso de reajuste vital pequeñoburgués. Esto es, se trata de que la realidad se impone y la moral vitalista (moralismo) del intelectual pequeñoburgués no objetiva la realidad del tiempo histórico y su análisis, sino que se adecua (necesidad ideológica) a los fuertes condicio-

namientos de la nueva situación de reajuste del poder oligárquico de clase con una escritura de recambio fluctuante entre dos extremos: a) explicaciones continuas de servilismo de clase pequeñoburgués, y b) descripciones de su nuevo desasosiego; en definitiva, una escritura reformista, de contemporización, ya purista, ya neopositivista, que busca a estas alturas la insólita re-devolución de la neutralidad del Saber y las Artes (la Literatura) a la (buena) conciencia de clase para el intelectual pequeñoburgués y su práctica. Novelas que se alejan cada vez más (consciente, irrecuperable, pero no irreversiblemente) de toda iniciativa y toda imaginación en llevar a cabo la materialización de una crítica real que rompa, que salte por encima del horizonte ideológico pequeñoburgués fascista dominante. Novelas que se aplican técnicamente, eficientemente a asimilar el deterioro del moralismo de la fracción de clase de la pequeñaburguesía intelectual, conforme al reajuste oligárquico del poder. Y no se trata de mecanismo alguno, por parte alguna. Se trata de supervivencia, de mera supervivencia como tal fracción de clase y en su propio y social reconocimiento de sus funciones inte-



LA JOVEN NOVELISTICA DEL TRADUCCIONISMO

BASES TEORICAS

(I)



lectuales (históricas, actuales, deterioradas, etc.) y de su consiguiente prestigio. Se trata, repito, de la necesidad ideológica por parte de la fracción de clase de la pequeñaburguesía intelectual por no perder la ficción de su protagonismo. (1).

En efecto: una primera directriz del nuevo proceso de elitismo desinteresado/despolitizado por parte de la pequeñaburguesía intelectual, siempre nostálgica de su papel en un supuesto/remoto Antiguo Régimen al Servicio del Bien Común Público y de la Cultura (ahora con Neoformalismos Experimentalistas de Neovanguardia y Revoluciones para el Lenguaje), sin duda, habrá que arrancarla del dieciochismo ilustrado que empapa el trabajo de Juan Goytisolo (con lectura detenida, véase el prólogo a Furgón de cola, París 1967). Pero la cobertura, las bases teóricas del neo-tecnicismo purista/neopositivista que nos ocupa, no se busca más que en los discursos de J. M.^a Castellet y Juan Benet.

A Castellet hay que cogerlo en su gran viraje. No en marzo-abril de 1968, con Tiempo de destrucción para la literatura española, aparecido en Les Lettres Nouvelles (y en Imagen, junio de 1968), sino en y con los sucesos de Mayo del 68 y su inmediata puesta a escribir lo que sería su Lectura de Marcuse (1969). A partir de ahí es desde donde el desmadre de los Nuevos Novísimos (1970) queda ri-

dículo, esto es, como fuego fatuo no ya respecto de la propia escritura Novísima, sino respecto del propio correlato apresurado establecido en plan teórico-práctico entre la Revolución de Mayo y las reacciones a seguir en y por la «Vanguardia» española de escritores novelistas y poetas, amén de críticos puestos al día (léase: Castellet). En fin, una «Vanguardia» española de mozos y no de otra cosa, como igual problema de edad seguía siendo la base de los coqueteos más personales/ subjetivados entre esos jóvenes desmelenados en su antidogmatismo a la izquierda y el personal más madurito de intelectuales a los años 50, ahora respirando a pulmón lleno, asimilando en plan vitalista las repercusiones de Mayo. Porque a la altura de agosto de 1974, la aventura acaba (2). La frontera de la fuga en plan ácrata pero humeante (verde) de quien pretextaba quemar el trapío cate-dralicio de teoría y crítica, arguye de nuevo el único y máximo nivel determinante de todo el proceso, a saber, el vitalismo senil del slogan «Destruir Rejuvenece» (vide nota 2), grito con el que sólo se consigue volver a beber en las propias raíces, vuelta al redil del claustro materno, proclamación por excelencia del melodrama del fracaso de los intelectuales de postguerra española, que ni son jóvenes ni han logrado destruir realmente nada salvo sus propias argumentaciones con me-

lopeas masoquistas, enfermedades y demás vicios permanentes de impotencia, irrelevancia e inexistencia social (3)

Y si Castellet les teoriza sus poses de intrascendencia pretendida pero en letra impresa, sus «tentaciones de irracionalismo», sus chirriantes sublimaciones, su tecnicismo de recambio, su aristocraticismo dieciochesco de la cultura, en realidad, la «ilogicidad» de su lógica tiene una única matriz reproductora a parto abierto, a saber, el magma o fluidez magmática que chorrea de toda y cualquier obra escrita por Juan Benet, escritor cuya fama iba pareja a la envergadura misma de las veelidades de su espíritu, culto, refinado y meditativo (Una meditación, 1969, redundante desde el corpus ético de 28 de mayo de 1966, La inspiración y el estilo). Porque Juan Benet, literal y exactamente, lo que proyectaba con su escritura era construir la historia de unas ruinas, de una situación de ruina, de una degradación, de un deterioro, para elevarlas a mundo/tiempo cerrado, esotérico, hermético, bajo secreto constante (Sub rosa), cuyas leyes no existen fuera de ellas, donde no exista rebelión alguna, desasosiego alguno, sino resignación, exquisitez, Interpretación resignada y meditativa que sólo y sólo demuestre la imposibilidad de interpretación, esto es, de análisis, de objetivación, y cuya única alternativa resulta ser su autosuficien-

cia, su autoindependencia, su autoaislamiento oscurantista. Se pretende relegar a lo ilegible la situación de ruina, la situación de marginación política de hecho del intelectual de postguerra, para quien le queda sola y única la vía de la meditación. Pero quede claro: la escritura, tautológica y totalitaria de pregunta y respuestas, más allá de consumirse en su anaerobia meditativa, propugna una moral en absoluto gratuita, a saber, la moral de la autonomía (neutralidad, a-ideología, etc.) (4) para el intelectual y su trabajo. Y ya sabemos lo que hay detrás de esta propuesta, de esta moral para élites cultas de intelectuales olvidados, relegados, marginados, inexistentes, en fin: conformistas en el esplendor que construyen de sus ruinas

Y sin embargo, no es este el Benet que queda en sus epígonos Novísimos. El Benet que intenta cerrar a cal y canto la historia de ruina y fracaso del intelectual español de postguerra, hasta evocarla como refugio y abandono de toda lucha e irremisible conformismo. Queda la base de su proyecto ideológico, la base determinante de un proyecto ideológico que, pese a escribirse por y para limitar en fronteras precisas la problemática de marginación del intelectual de postguerra, precisamente por ello, aparecía con la pretendida limpieza y pureza de esas fronteras: las literarias. Esto es, el Arte de la Literatura como única posibilidad de tra-

bajo para el intelectual. Un arte de la Literatura que Benet sabía perfectamente que tenía que avalar con un (su) funcionalismo de Crítico de la Cultura. Esta y no otra es la propuesta para los jóvenes: el criticismo cultural, el intelectualismo elitista, el aristocraticismo de un trabajo de meditación, de evocación y recuerdo meditativos, esto es, por y para la Literatura y el Arte, sin más allá, sino en sí. Todo el resto, en los jóvenes escritores de novelas, resulta desenvoltura y desentado propios de la edad, esto es, espléndidos y esplendorosos, en sustitución directa del vitalismo victimalista de los intelectuales de postguerra, a cuyo esfuerzo por emparedar en cuanto tradición / herencia contribuye como nada el Neovanguardismo formalista/tecnicista de estos jóvenes escritores de novelas, pues se autoconstituyeron en la única vía intelectual de renovación y rejuvenecimiento cuando de lo que radicalmente se trataba no era de Renovar y/o Rejuvenecer, sino de Destruir, de Destrucción. Destrucción que por ninguna parte se halla, sino su sombra, su vacío, su ausencia. Porque este es el gran drama (melodrama) de todos nuestros intelectuales de postguerra, incluidos éstos sus epígonos, a saber, la imposibilidad material de formación de una Vanguardia.

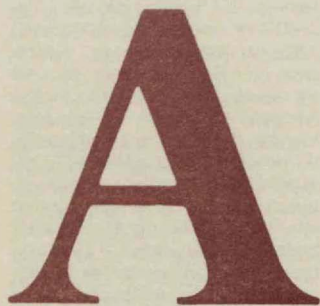
JOSE ANTONIO FORTES

(1) Cfr. mi ponencia al I Congreso de Escritores de España (Almería, 1979). Para una historia de la función de escritor en la sociedad burguesa.

(2) Para una crítica de la crítica (Cuadernos para el Diálogo, extra XLII, agosto, 1974, pp. 69-70).

(3) Cita de Barthes: "En una palabra, no veo, todavía, síntesis entre ideología y poesía (y entiendo por poesía, de una manera muy general, la búsqueda del sentido inalienable de las cosas)" (el subrayado es mío, J.A.F.), en la p. 47 del prólogo de Castells a los "Nueve novísimos poetas españoles" (Barral Editores, Barcelona, 1970).

(4) En la falaz polémica Isaac Montero/Juan Benet (Cuadernos para el Diálogo, extra de diciembre de 1970, núm. XXIII), en la airosa carta de Benet como Respuesta al señor Montero, se escribe: "las buenas letras no precisan de la ideología para su defensa (p. 76; el subrayado es mío, J.A.F.). O por ejemplo, las perpetuadas razones por las que Benet lee a Flaubert, o el abandono del ángel del Señor a Tobias, etc., etc.



POEMAS
INEDITOS

LUIS ANTONIO DE VILLENA
RAFAEL ALVAREZ MERLO
RAFAEL DE COZAR

PARA LOS DIOSES TURCOS

Penden los alfanjes de doradas cinturas
y la guerra es el ron que humedece sus labios...
(Si la sed de tus manos busca el cabello rubio
y la ardida inocencia de bélicos sartorios...
Piensa clamor suave de júbilo y saqueo
en mil mediterráneos que derrotan desnudos.)
Las cimitarras bailan en las piernas erguidas
y el ansia desolada patina por las pieles...
Tu joven piel es *ruzzia* en ciudades de invierno
y huele como el sol y sabe a dalias tiernas.
Bandoleros de azul con orlas de diamantes
en el suelo golpean con azúcar de axilas...
¡Oh reino saqueado de las niñas que arden
por morir en los labios de los lujos de guerra!
Alfanje y pedrería te adornarán las piernas
y el tesoro Topkapı dará luz a tu sexo...
Un cuerpo rubio canta la belleza del mundo
y la luna sangrienta danza por las sentinas.
(Bandoleros de azul en bajeles de lujo...)
Agonizo otra vez, al borde de otro día.

LUIS ANTONIO DE VILLENA

(Agosto 1978)

HABIDA LA BATALLA, EPISTENES OFRECE
SU VIDA A SEUTES A CAMBIO DE LA DE UN
JOVEN SOLDADO BARBARO, DE QUE SE HA
PRENDADO DE SU BELLEZA.

Las perlas sienes, fiebre ya caliza,
Nada dirán, mas hablará su estado,
El que ánforas de selvas eterniza,
¡Dichoso febo en ira proclamado!

(R. A. M.)

No es dado al vencido un ápice de gloria,
ni al ovante conmiseración, ni bandullo
al buitre sin pestilencia:
vencida la lucha henos ante el sacrificio.
Hay un clamor de horizonte
y un óxido de gangrena en los cuerpos
desmembrados.
Tristeza en las rodillas llevan los guerreros,
de cansancio una playa en los párpados,
un hedor los huesos escanciando,
un lamento de estiércol
en redor la vena que nos hace.
En el paisaje que febo aún dora
y el polvo esvanece, siento
el volumen de su presencia toda,
los llameantes cabellos en ira, cabellos
en galope.
Está allí, entre un desorden de mimbres
y dardos en una multitud de tarde.
N un átomo se disperse.
Hierva la sangre como algas desbocados
en arenas de naufragio. La sangre, digo,
como si de espuma se tratase, álfica luz,
ante un efebo bárbaro.

Oh, miradle zagal prendido. Acorde,
tenso el ojo innumerable intenta
un signo: zagal nos viene.
A su estado, no al cuerpo, le pregunto
razón de oficio, bienestar de siendo.
Miradle azul en llaga florecido, terne
el seno gótico y pecaminoso.
Miradle en proporciones,
donde arriba en sueños.

Guerrero dulce, derribo de rosa
apenas amanecido, ¿de qué sima
me conmueves? Me arrastran de coral
tus labios en destierro,
tus espaldas de planeta,
carro de dioses el ímpetu de tu cabello,
tus músculos tensos como relinchos.
Oh, arcángel total, celeste sortilegio,
seas tú el señor y no el poseído:
está el perfume en la rosa,
que no en la mano del jardinero:
esclavo me acerco a la altura flamígera
de tu pié
sin porqués de causa y voluntad de quienes.
Todo es elemental como tu cuerpo de basalto.

Vas a morir.
Estático permaneces con tus abiseles de afuera
y tu ternura núbil de adentro.
Intente nadie siquiera uno de tus cabellos.
Nolite tangere.
Hiera un perfil de mi cuello el hierro de Seutes.

RAFAEL ALVAREZ MERLO

PROSA PARA SER DE NUEVO ESCRITA

Sobre un monte de espigas desciendo me sublevo descanso en las lenguas rocosas locuras de tu vientre y delirio herida abierta las manos alzadas tobogan levantado hacia arriba obelisco las manos cruzadas los dos de rodillas enfrentados apretados distendido extendido el hambre de ser un circuito completo abrazando amapolas palmeras y dulces y dátiles nocturnos y dedos y dedos la savia que sube desde la misma copa la poca corteza que reza tan blanca tu piel eterna de poros incansables versos o tubos del cuerpo hacia lo más profundo

una mano
que pudiera peinar
entre su palma el oleaje
rubio de tu piel

la masa
de olas corriente profunda del mar hacia arriba guardadas las nubes tus pechos maremotos magníficos y abismos invertidos de carne y espuma así que la mano pudiera peinar las varias hendiduras de tu cuerpo orografía de voces sombras y gritos que brotan en el oculto magma de tus venas hasta que no sea posible así de desnudo en el mismo misterio de las simas y más allá de los surcos la niebla y la luz sobre el vello en la clara negritud de las sábanas sin fin continuidad de los contornos que los dedos recorren lentamente esa extraña estructura de huesos y besos en cuerpo de sueño la niebla de olores y escapa se expande por la habitación aleación de metales penumbras y tontos rojizos impregna de miel y de aceite los cuerpos tan tibios tan tibios tan solos tan solo de tanta soledad me quedo que es el último recuerdo que de ella recuerdo.

R. DE COZAR

SUSCRIBASE A
ANTORCHA DE PAJA

revista de poesía

apartado n.º 3036
CORDOBA

ANTORCHA DE PAJA

libros de poesía

N.º 1 "DEGENERACION DEL 70"
(Antología de poetas heterodoxos andaluces)

"Una incursión, no modélica, sino libre, por territorios
renovadores y vitales del espacio creativo".

